

Violencia de género. ¿Una guerra perdida?

Por Jose Luis Dominguez

Podemos dar por perdida la guerra contra las drogas, la explotación de personas, la violencia y la destrucción medioambiental. De hecho, son factores inherentes al modelo de organización social occidental y, por lo tanto, imposible de suprimir sin una lisa reestructuración efectiva del sistema. Pero que demos por perdido e inútil esta lucha no quiere decir que no podamos comprender sus orígenes y averiguar sus causas...

Uno de los casos más sangrantes en España es el de la violencia de género siendo, ella sola, la causante de más muertes con violencia que el propio terrorismo etarra. Pero para comprender el comportamiento salvaje de tanto español habría que leer, detenidamente, algunos de los textos obligatorios impuestos por el nacionalcatolicismo en este país durante cuarenta interminables años y la auténtica lobotomización que esto supuso para varias generaciones.

A poco que repasemos los libros de texto de la enseñanza primaria y bachillerato podremos entender el ridículo paroxismo a que se vio sometida la mujer en este país una vez que desde el tandem Iglesia/Estado se "neutralizaron" las verdaderas corrientes pedagógicas nacionales como la Institución de Libre Enseñanza de Giner de los Ríos.

Por ejemplo, en la Enciclopedia de Grado Medio (Editorial Dalmáu, 1950), de lectura y aprendizaje obligado para todos los niños y niñas, se incluyen las siguientes "perlas":

"La esposa viene obligada a seguir a su marido adonde éste se establezca, a obedecerle, a no enajenar los bienes sin el consentimiento del marido o, en su defecto, sin cumplir lo que entonces disponen las leyes" (Leción X. El matrimonio, la familia y la patria potestad).

"Es lamentable la costumbre moderna de muchas jóvenes de andar por las calles en mangas de camisa o aún más ligeras de ropa: tal costumbre denota poco respeto para con sus ciudadanos y rebaja el prestigio de civilidad de las poblaciones que sufren tales libertades" (Leción IV. El aseo y la higiene).

Y por si a alguna pobre adolescente española se le ocurría pensar en disfrutar de su sexo libremente aparece en "Economía doméstica", dentro del Bachillerato, Comercio y Magisterio (1968), un hermoso párrafo sin desperdicio:

"Sabes que existen los vicios, que existen las pasiones, que existen los amores prohibidos; pero todo, todo ello, es lo más triste, feo y pecaminoso de la humanidad. Todo ello está reñido con tu anhelo de perfección, de limpieza moral..."

El 12 de agosto de 1948, un tal Pedro García (casualmente hombre) escribía en la revista de la Sección Femenina una exacta y pomenorizada definición de las características que lograba alcanzar aquella mujer que se le ocurría dejarse llevar por "las pasiones":

"La mujer sensual tiene los ojos hundidos, las mejillas descoloridas, transparentes las orejas, apuntada la barbilla, seca la boca, sudorosas las manos, quebrado el talle, inseguro el paso y triste todo su ser. Espiritualmente, el entendimiento se oscurece, se hace tarde a la reflexión; la voluntad pierde el dominio de sus actos y es como una barquilla a merced de las olas; la memoria se entumece. Sólo la imaginación permanece activa, para su daño, con la representación de imágenes lascivas, que la llenan totalmente. De la mujer sensual no se ha de esperar trabajo serio, idea grave, labor fecunda, sentimiento limpio, temura acogedora"

"No hay que tomar el deporte como pretexto para llevar trajes de deporte escandalosos. Podemos lucir nuestra habilidad deportiva, pero no que estas habilidades sirvan para que hagamos exhibicionismos indecentes. Tampoco tenemos que tomar el deporte como pretexto para independizarnos de la familia, ni para ninguna libertad, contraria a las buenas costumbres".

Al fin y al cabo no hay mejor deporte que las tareas domésticas...

"Una mujer que tenga que atender a las tareas domésticas con toda regularidad, tiene ocasión de hacer tanta gimnasia como no lo hará nunca, verdaderamente, si trabajase fuera de su casa. Solamente la limpieza y abilitado de los pavimentos constituye un ejemplo eficazísimo, y si se piensa en los movimientos que son necesarios para quitar el polvo de los sitios altos, limpiar cristales, sacudir los trajes, se darán cuenta que se realizan tantos movimientos de cultura física que, aun cuando no tienen como finalidad la estética del cuerpo, son igualmente eficacísimos precisamente para este fin" (Reportaje sin firmar de la revista de la Sección Femenina de marzo de 1961).

Converdrán conmigo en que este proceso de adoctrinamiento es efectivo en la medida en que perdura en el tiempo hasta su adecuada cosificación censurándose toda crítica al "modelo" y que, una vez logrados los correspondientes lavados mentales, no es posible anularlos por decreto aunque las personas afectadas (hoy en día, todos aquellos mayores de cuarenta años) reconocen lo "perjudicial" de la educación recibida:

"La vida de toda mujer, a pesar de cuanto ella quiera simular —o disimular— no es más que un eterno deseo de encontrar a quien someterse. La dependencia voluntaria, la ofrenda de todos los minutos, de todos los deseos y las ilusiones, es el estado más hermoso, porque es la absorción de todos los malos gérmes —vanidad, egoísmo, frivolidades— por el amor" (revista de la Sección Femenina de agosto de 1944).

Al frente de todos estos atentados contra la

dignidad de la mujer, y que tan bien se aprendieron los hombres, estaba la Iglesia Católica y Pilar Primo de Rivera, a quien los máximos dirigentes educativos (es un decir) colocaron al frente de la Sección Femenina para "reconducir a las féminas por el camino del bien". Esta ilustre señora afirmó, muy convencida, en un discurso que dio en 1942:

"Las mujeres nunca descubren nada; les falta, desde luego, el talento creador, reservado por Dios para inteligencias varoniles; nosotras no podemos hacer nada más que interpretar, mejor o peor, lo que los hombres nos dan hecho".

Su hermano José Antonio, fundador e ideólogo de la Falange, coriaba a unas camaradas en Don Benito (Badajoz) el 28 de abril de 1935:

"Los movimientos espirituales del individuo o de la multitud responden siempre a una de estas dos palabras: el egoísmo y la abnegación. El egoísmo busca el logro de las satisfacciones sensuales; la abnegación renuncia a las satisfacciones sensuales en homenaje a un orden superior. Pues bien: si hubiera que asignar a los sexos primacía en la sujeción a esas dos palancas, es evidente que la del egoísmo correspondería al hombre y la de la abnegación a la mujer... casi siempre acepta una vida de sumisión, de servicio, de ofrenda abnegada a una tarea".

En el diario La Voz de Madrid, de 14 de febrero de 1936, daba don José Antonio su particular visión de la mujer en el "sistema" y de su derecho al voto:

"Ni las matemáticas, ni la geografía, ni la pintura, ni la música —la ciencia o el arte, en fin— de ben a la mujer casi nada de su global proceso... la falta de facultades creativas de la mujer es lo que me induce a no ser feminista."

No confío en el voto de la mujer... el sufragio universal es inútil y perjudicial a los pueblos que quieren decidir de su política y de su historia con el voto".

Ya un año antes dejó muy claro en el diario Amba, de 4 junio de 1935, lo que, para él, era el divorcio...

"Para quienes, además, entendemos la vida como milicia y servicio, nada puede haber más repelente que una institución [el divorcio] llamada a dar salida cobarde a los que, como todas las cosas profundas y grandes, sólo debe desenterrarse en maravilla de gloria o en fracaso sufrido en severo silencio".

Alguien podrá argumentar que, en todo caso, este dañino modelo de relación entre géneros se circunscribía al entorno educativo (que ya es grave) y a los ideólogos franquistas que tan cómodamente gobernaron nuestro país. Pero la sombra de la Iglesia era alargada y llegaba hasta las propias cátedras universitarias.

En el libro "Vida conyugal y sexual" de Federico Corominas, presidente de la Real Academia de Medicina de Barcelona (y, por lo tanto, supuesto científico con innegable peso académico) el muchacho espetaba:

"Siempre es más agradable y satisfice más viajar en coche propio que en coche de alquiler [haciendo una desdichada metáfora con las mujeres].

"Jamás, por ningún motivo, por muy fundado que parezca, la mujer debe rechazar una caricia del marido."

"En sus relaciones sexuales... [la mujer] ha de procurar tomar parte, o a lo menos fingir que toma parte activa en el común goce sexual, con lo cual aumentará el del marido, y éste, al verse correspondido, no buscará fuera de casa lo que podría encontrar a faltar en ella".

Y, en el capítulo "La fatiga intelectual de las niñas" soltaba:

"... hoy es cada día mayor el número de mujeres que acuden a las universidades... Los médicos de familia sabemos por experiencia que, al llegar al final de los cursos académicos, somos requeridos con frecuencia para asistir a jóvenes adolescentes que han perdido el apetito, les aquejan insomnios, padecen de frecuentes jaquecas, se sienten decaídas, sufren desarreglos menstruales y presentan los síntomas de la cloroanemia"

"Y, en definitiva, ¿para qué? Yo no sé que se haya hecho nunca una estadística de tanto por ciento de mujeres que, al terminar una carrera liberal, la ejerzan con provecho; pero estoy seguro de que si se hiciera, el resultado sería lamentable en contra de las profesiones liberales ejercidas por mujeres."

"¿Cuántas mujeres médico, cuántas abogadas, cuántas licenciadas en ciencias químicas ejercen con provecho su profesión? La misión de la mujer no es ésta. La mujer ha sido creada para madre de familia, y bastante y mucho tiene que aprender para cumplir debidamente tan alta misión".

Quizás desde estas curiosas, y ahora pintorescas lecturas, podremos entender (que no justificar) el cacax mental en el que se encuentran tantos hombres y mujeres enfrentados a una realidad igualitaria de derecho pero no contemplada en su formación personal ni en su relación social con los demás.

Es uno de los tantos precios pagados en España por acoger la última dictadura europea siguiendo la doctrina católica.



© No olvidemos que hasta la década de los setenta la mujer en España no podía ser titular exclusiva de ninguna cuenta bancaria sin la "autorización" del marido.

© Gasó Hermanos Editores (Barcelona, 1964). Una curiosidad: el libro, según aparece bien claro junto al título, fue convenientemente revisado y supervisado por el reverendo P. Ramón Castellori (todo un detalle).

ERROR: syntaxerror
OFFENDING COMMAND: --nostringval--

STACK:

/Title

()

/Subject

(D:20090324145033+01'00')

/ModDate

()

/Keywords

(PDFCreator Version 0.9.5)

/Creator

(D:20090324145033+01'00')

/CreationDate

(Lucky)

/Author

-mark-